

que hubiese tardado todo se hubiese deshecho,» se propuso armonizar á todos. Destituyó á Vallés, autorizó duros castigos, produjo grandes disidencias, se aumentaron las anteriores, y la causa carlista nada ganó con el mando del nuevo jefe. Fué desventajoso para ellos el combate sostenido en Gandesa, que puso en triste evidencia al director militar de don Alfonso. Dobles en número los carlistas y esperando estos en buenas posiciones, no se ostentaron allí ni los mas rudimentarios conocimientos estratégicos. El combate sostenido días despues en las inmediaciones de Alcora, no dió mas resultado positivo que el derramamiento de preciosa sangre. Recorrió don Alfonso diversos pueblos de las provincias de Castellon y Valencia, estuvo en Segorbe y en Chelva, revistó todas las fuerzas, se encontró con que apenas ascendían las de Valencia á 8,500 infantes y 600 caballos, no muy ordenadas, pues á no existir este defecto, siendo como eran superiores en número á las liberales, que apenas tenían mas que una columna para operar contra sus enemigos, no hubieran necesitado estos internarse en las montañas para evadirse de la persecucion de Montenegro, que tenía á la vez que atender á las excursiones de las fuerzas de Cuccala, que no dejaron muy gratos recuerdos en pueblos como Almazora, Burriana y Villareal, llegando á intentar apoderarse de Castellon de la Plana, cuyo bloqueo establecieron.

Encomendada á don Romualdo Palacio la capitania general de Aragon, púsose á la cabeza de las tropas que habían de conducir numeroso convoy á Morella y Alcañiz. Al saber Marco el intento del liberal, se propuso impedirlo en las posiciones de la Pobleta, y dado caso que llegase á Morella, bloquearle, puesto que el país estaba dominado por los carlistas, y despues batirle á su salida, por ser inmejorables las posiciones que podían escogerse en aquel terreno accidentado. Trabóse en efecto el combate en la Pobleta; sostúvose bien la pelea por una y otra parte, pero fueron vencidos los carlistas y los vencedores entraron en la Pobleta y el mismo día en Morella, cuya guarnicion les recibió con entusiastas aclamaciones. Trataron los carlistas de indemnizarse con la toma de Teruel del fracaso de apoderarse del convoy destinado á Morella, pero la defensa que hicieron los liberales de la ciudad fué valiente, y si hubo carlistas que abriendo boquete en la muralla exterior, y otros que atravesando rápidamente el espacio que mediaba entre las casas del arrabal y la muralla colocaron en ella dos escalas, unos quedaron prisioneros y otros muertos. Culpóse á Marco de faltas cometidas por Villalain y otros, y se le prendió, lo cual fué origen de hondas disidencias; y para indemnizar don Alfonso el fracaso de Teruel, pensó apoderarse de Cuenca, por lo que reunió las fuerzas de Valencia, del Maestrazgo y las de Castilla, una batería de montaña y cerca de 300 caballos.

Al saberse en Cuenca que los carlistas estaban en La Cierva, á 26 kilómetros, cundió la alarma; los liberales que habitaban la parte baja de la ciudad desalojaron sus casas, refugiándose dentro de la ciudad fortificada; se reconcentraron en la plaza mayor las autoridades y las fuerzas, que se distribuyeron convenientemente; se avisó al gobierno y al capitán general del distrito, y con oportunidad, porque á poco fué cortado el telégrafo, y se aprestó la autoridad militar á resistir cuanto le fuera posible.

Acercáronse aquella noche los carlistas á la plaza, tomaron buenas posiciones, y al amanecer del 13 comenzó el ataque, extendiéndose á poco el fuego por toda la línea, sosteniéndole con teson unos y otros combatientes. Continúo el fuego y las peripecias de la acometida y la defensa hasta las siete de la tarde, en que, previa la peticion de parlamento, intimó Freixa la rendicion, contestando La Iglesia que no se rendía; prosiguió el fuego toda la noche, avanzando terreno los sitiadores; con el alba del 14 efectuaron un asalto general, arrojando al mismo tiempo granadas sobre la ciudad; fué valerosamente rechazado y lo fueron los zuavos que audazmente atravesaron despues sigilosamente el Huécar por cerca de su desembocadura en el Júcar, para atacar por la espalda á los defensores de la puerta de Madrid é Instituto, obteniendo el mismo éxito las tentativas hechas por la calle del Agua y otros puntos; consideran imposible algunos carlistas la conquista de Cuenca, se

obstinan otros en élla, se dan terribles órdenes para el asalto, prosigue el ataque, y contando los sitiadores con inteligencias y buenos amigos en la poblacion, penetran en la calle de la Moneda; se traban combates heróicos esperando la pronta llegada del debido socorro; pero no acudia este, engrosaban los carlistas, se hacían inútiles los denodados esfuerzos de los liberales, pidió La Iglesia parlamento, cesó el fuego por ambas partes, esparciéndose la voz de que las carlistas no daban cuartel, mandóse romper nuevamente el fuego: gritaron aquellos no se hiciese que había cuartel; se fueron acercando los pocos defensores que aun rodeaban á su jefe, y en breve se vieron acorralados y prisioneros, no habiendo lugar para capitulacion alguna.

El botin fué considerable: cuatro piezas de artillería, mas de 800 fusiles y carabinas y gran cantidad de municiones. Excedió de 800 el número de prisioneros (1), incluso muchos paisanos, á los que se prendió arbitrariamente. La pérdida de los carlistas se ha hecho ascender á cerca de mil entre muertos y heridos. La gloria que pudieron haber adquirido con su triunfo, la eclipsaron con los excesos y asesinatos que cometieron. Los incendios que produjeron no tenían mas objeto que destruir y hacer daño. Ni la prudencia, ni la generosidad, ni la nobleza siguieron á la victoria. Cuenca pudo y debió haber sido auxiliada: las tropas que guiaba el general Soria Santa Cruz, á las que se unieron las de Araoz y Fajardo, formaban todas un contingente de 7,000 hombres con seis ú ocho piezas de artillería rodada. Justos y no desmentidos fueron los cargos que se dirigieron al poco activo jefe de aquellas fuerzas.

Lisonjeado don Alfonso por el resultado obtenido en Cuenca, aspiró á mayores empresas: reunió en Jérica gran parte de los carlistas de Valencia y del Maestrazgo, y fué á atacar á Teruel, de cuyo sitio le obligó á desistir la columna liberal que acudia en auxilio de aquella plaza. Ya no se veía aquel país tan desatendido, porque se organizó un ejército compuesto de cuatro divisiones, fuertes cada una de ocho batallones, con su correspondiente dotacion de caballería, artillería y cuerpos auxiliares, se dió á don Manuel Pavía el mando en jefe, y mientras este se aprestaba á operar, atacaban los carlistas á Alcañiz, á pesar de estar fortificada, guarnecida y artillada, por lo que fueron infructuosos los esfuerzos que hicieron los sitiadores, que se retiraron hácia Valencia á la vez que Pavía se dirigía á Aragon. Trataron los carlistas de esta tierra de molestarle en su marcha á Morella por la Coguilla y la Pobleta, mas les venció el jefe liberal y siguió adelante. Relevó la guarnicion de Morella y atendió á sus necesidades; corrió hácia Valencia en busca de don Alfonso, quien por su parte no rehuía el combate y tomaba posiciones en Vistabella: aquí se dispuso á atacarle Pavía, y este, al empezar el movimiento, supo su relevo por el general Jovellar y dejó el mando (2).

Tuvo lugar por este tiempo una atrevida excursion carlista, guiada por el distinguido jóven oficial que fué del ejército don Miguel Lozano y Herrero, que saliendo de Chelva con 500 infantes y unos 40 caballos, atravesó el Cabriel, penetró en Casa-Ibañez, Alcalá del Júcar, Tobarra, Hellin y Lorca, prosiguiendo su atrevida expedicion sin que nadie le interrumpiera; cruzó los rios Munda y Segura por el puente de Agramont; en Jumilla, su pueblo natal, le recibieron con verdadera ovacion; abriéronle sus puertas Aspe y Elche, donde se le unieron mas de 200 voluntarios, así como en Orihuela, cuyos pobladores carlistas le recibieron con repique de campanas y vítores; hizo frente en Cieza á sus perseguidores, peleando con bravura, y no llevaba la peor parte en la lucha cuando le avisaron la llegada de otra columna á retaguardia, y se retiró á Jumilla, y de aquí á Yecla y Bogarra. Abandonado por la fortuna, que hasta entonces le había son-

(1) 700 de estos fueron á poco rescatados por las fuerzas que mandaba el coronel Lasso y Cobo.

(2) Los generales Pavía y Serrano Edoysa han publicado sendos folletos sobre las causas que motivaron la divergencia de ambos, como jefe del ejército del Centro uno y ministro de la Guerra el segundo, de todo lo cual y de diferentes sucesos relacionados con la guerra del Centro, se dan pormenores en la *Historia Contemporánea*.

reido, y permitiéndose ó permitiendo inútiles y bárbaros fusilamientos, siguió en mal estado hasta el límite de la provincia de Albacete, muy mermada ya su gente, y aunque podía considerarse seguro marchando á su punto de partida, se creyó en el deber de ir al Norte á dar cuenta á don Carlos de su algarada, se separó de su fuerza con algunos oficiales que no quisieron abandonarle, y conocido y preso en Linares, fué sentenciado á muerte, sufriendola con valor sereno y resignacion cristiana. En un mes recorrió cuatro provincias y recaudó un millon de reales.

Mas experto Cuccala y con cuádruples fuerzas, efectuó otra expedicion lucrativa de siete días, no aventurándose á donde no pudiera tener segura la retirada. Aunque entró en poblaciones como Onteniente, Alcoy y Almansa, no obtuvo buen resultado y cometieron punibles excesos sus insubordinados voluntarios.

Viendo don Alfonso la imposibilidad de organizar los carlistas del Centro y ofendido por la separacion de este ejército del de Cataluña, lo cual destruía sus planes, pidió á su hermano licencia para marchar al extranjero, y concedida, se despidió en Gandesa de sus tropas. Quedó Velasco á su frente, teniendo que acudir presuroso á contener á Jovellar, que saludó al ejército el 25 de octubre en Castellon, invadió el Maestrazgo, llegó á puntos que se creían inaccesibles, destruyó fundiciones y parques de artillería, fortificaciones y hospitales, cogiendo cañones y muchos efectos, lo cual era un mal principio para el mando de Velasco que pudo haber obtenido un valioso triunfo en Bechi, si hubiera estado bien dirigida y mejor ejecutada la sorpresa. No preparó mal el ataque á la brigada Despujol, dividida en Culla, Arés y Villafranca del Cid, y aislada de las demás fuerzas que operaban en el Maestrazgo; Cuccala y Gamundi cayeron por diferentes puntos sobre los liberales, inferiores en número, obligó Gamundi á sus contrarios á abandonar el pueblo, dejando algunos prisioneros y la brigada de equipajes; viéronse perdidos los liberales, envueltos por todas partes y sin poder retroceder al pueblo; pero el desórden con que peleaba la gente de Cuccala y la brillante carga que dió la caballería de Despujol, dió paso á la columna liberal, que pudo seguir á Morella.

Proponíase Velasco contener la insubordinacion de su gente y los desmanes de algunos jefes, cuando fué relevado por Lizárraga, al que entregó el mando en jefe en San Mateo el 6 de diciembre, quedándose con la comandancia general de Valencia y del Maestrazgo que antes ejercía. Procuró Lizárraga organizar y entusiasmar á su gente; envió el dinero recaudado por Lozano en su expedicion, para comprar 4,000 fusiles y una batería Whitworth; encomendó á Vallés recorrer las provincias de Guadalajara y Cuenca; á Gamundi operar por Calatayud y Daroca, recorriendo Lizárraga el Maestrazgo y Valencia; moviéronse activas las fuerzas liberales para inutilizar estas excursiones, abundosas en desastres, y como si estos no fueran bastantes, decretó Lizárraga la destruccion de los ferro-carriles de Zaragoza y Valencia, para lo cual comisionó partidas que no causaron todos los destrozos que se les ordenara, por evitarlo la actividad y vigilancia de las columnas liberales. Proponíase Lizárraga conseguir por el terror lo que no podia por otros medios, no obteniendo el resultado que esperaba para hacer de este modo mas lisonjera la situacion de los carlistas en el oriente de España al terminar el año de 1874.

En Andalucía y en Extremadura se continuaban haciendo grandes esfuerzos para provocar la guerra civil; en Castilla la Nueva no dieron otro resultado las algaradas de Villalain que vejar á los pueblos y el escandaloso proceso que se formó á aquel caudillo: el jóven don Amador Villar, procedente de ingenieros, púsose al frente de una columna mas numerosa que bien organizada, por los elementos de que se componía, y efectuó con ella movimientos atrevidos, penetrando en poblaciones importantes, sin que fueran obstáculo á sus correrías el Guadiana, el Bullaque y el Guadalupe, sabiendo eludir con pasmosa actividad y no comun inteligencia la persecucion mas activa, hasta que en Piedrabuena le destruyó la columna del coronel Melguizo, quedando en su poder 200 pri-

sioneros; en Castilla la Vieja operaban mas de 3,000 infantes y 200 caballos, si bien muchos de aquellos eran mozalbetes y armados no pocos con palos; se llevaban de estos reclutas á Vizcaya; produjo esto reclamaciones, disgustos y graves disidencias que esterilizaban los esfuerzos de las juntas, y aunque en Asturias y Galicia iba aumentando el movimiento carlista, á pesar de las dificultades con que luchaban para reunir armas y lo poco que hacían las juntas, las rivalidades entre los mismos carlistas eran uno de los mayores obstáculos que se oponían para la organizacion de sus fuerzas. Merodeaban algunos partidarios que reclutaban mozos, se invadieron poblaciones como Ribadesella, pero no prosperaba la causa carlista en aquella region, ni se pudieron ejecutar los infinitos planes que se formaron, aun cuando para la ejecucion de algunos se reunieron fondos y se invirtieron en distinto objeto para el que se habían pedido.

CAPITULO IV

Mando de los generales Zavala y Laserna.—Pronunciamiento alfonsino.—Pacificacion del Centro y Cataluña.

Poco preocupados los carlistas del Norte con lo que en el Centro pasaba, se consideraban suficientes para vencer y se atrevían á sitiar y bombardear poblaciones como Hernani y Guetaria, á las que se pudo atender algun tanto, gracias á no haberse realizado el proyecto que tuvo Concha de retirar las tropas liberales de la línea de Hernani á Irun, á lo que se opuso la junta de armamento y defensa de San Sebastian. Esta comenzó en seguida á ejecutar las fortificaciones que se necesitaban para asegurar la conservacion de tan importante línea, que, á haber sido abandonada, hubiera experimentado la causa liberal un terrible golpe.

Concha tenía la seguridad de derrotar á los carlistas y acabar la guerra: su muerte variaba las condiciones de esta, porque era un valioso triunfo para aquellos. Año y medio hacia que empezaron la lucha 27 hombres; antes de un año solo pudieron reunir tres batallones en la frontera para recibir á don Carlos, y ahora, el 20 de julio de 1874, al pié del Monte Jurra, en una extensa llanura inmediata al monasterio de Irache, revistaba, con doña Margarita, 28 batallones de distintas provincias, 7 escuadrones y 3 baterías de montaña, formando un total de mas de 20,000 hombres. Aun había algunos miles mas en Vizcaya y Guipúzcoa.

Por entonces se empezó á organizar perfectamente la artillería, teniendo para montaña los cañones ligeros y de grande alcance de Whitworth, de á cuatro, que, aunque no tan excelentes como los de Plasencia, eran buenos, y para batalla y sitio los Woolwich de á ocho y los Wavasseur de á siete, reuniéndose á principios de julio, solo en el Norte, mas de 50 cañones, entre los desembarcados, los cogidos á los liberales y los hechos en Azpeitia y Arteaga. Esta artillería se aumentó á poco con cerca de 100 piezas; y como contaban los carlistas con unos 30 jefes y oficiales del cuerpo de artillería, se crearon baterías montadas y de montaña. Dirigia esta arma don Juan M. Maestre, que montó talleres, fábricas de fundicion, de proyectiles, de elaboracion de cartuchos, de cureñajes y de cuanto era necesario.

Lisonjeados los carlistas con la victoria que acababan de obtener en los campos de Abarzuza, les satisfizo el triunfo, y no se atrevieron á seguir tras el lastimado ejército liberal: prefirieron fortificarse en su territorio, estableciendo líneas militares y aislando á las capitales en ellas enclavadas. Se enviaron á sus respectivas provincias algunas fuerzas; se permitió la rebaja del servicio para hacer la recoleccion de cereales, y en cuanto á operaciones militares, se inició una inamovilidad enervante. Y era cuando mas elementos reunían, porque ningún jefe liberal tuvo á su frente en el Norte, tan numeroso ejército carlista, y nunca, sin embargo, se disminuyeron mas las fuerzas liberales.

A reemplazar al marqués del Duero corrió el de Sierra-Bullones, encontró al ejército en Tafalla, le reorganizó, infundió energía en su espíritu, afirmó la disciplina y atendió á constituirse sólidamente. Avanzó haciendo entrar en línea al primer cuerpo, situándolo en Artajona, Larraga y Lerin; y